

Nutrición y Agricultura

ARNE OSHAUG Y LAWRENCE HADDAD

Resumen 6 de 12

AGRICULTURA

La agricultura y la nutrición están vinculadas de muchas formas. La gente ha reconocido la conexión más obvia por mucho tiempo –la seguridad alimentaria es uno de los tres pilares de la buena nutrición, junto con el buen cuidado y la buena salud. En 1945 las preocupaciones sobre las recurrentes hambrunas y la malnutrición llevaron al establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). A la FAO se le asignó el mandato de mejorar los niveles de nutrición y los estándares de vida, y el mejoramiento de la productividad agrícola era una parte importante para este fin. Hoy en día, la agricultura aun se ve como uno de los cimientos del desarrollo nacional.

A través de los últimos 55 años la evidencia se ha acumulado para demostrar que la productividad agrícola es una fuerza poderosa para la reducción de la pobreza y para el desarrollo económico. Sin embargo, en las décadas recientes un amplio rango de factores ha obstaculizado el crecimiento de la productividad agrícola en las áreas menos desarrolladas. Estos factores incluyen la baja inversión en investigación y desarrollo agrícola, en irrigación, en infraestructura rural y en educación, así como la incapacidad de los agricultores pobres de acceder a los mercados de los consumidores ricos, ya sea en países desarrollados o en vías de desarrollo.

Las vías a través de las cuales la agricultura afecta la nutrición están bien documentadas. A su vez, un mejor estado nutricional apoya al sector agrícola aumentando la habilidad de la

gente en zonas rurales de emprender los arduos trabajos que involucra la agricultura en pequeña escala. Los vínculos entre una mejoría del estatus nutricional y una mejoría en la capacidad de trabajo y en la productividad son claros.

Sin embargo, para mejorar la productividad y los ingresos agrícolas, el sector agrícola debe poner aun más atención a la nutrición. Esta mayor atención del sector agrícola hacia la nutrición asegura un mayor enfoque hacia el consumidor, lo cual es bueno para la agricultura tanto desde el punto de vista de bienes públicos como de bienes privados.

Incrementando el Impacto de la Agricultura sobre la Pobreza y la Malnutrición

A medida que la comprensión conceptual de lo que es seguridad alimentaria y nutrición ha ahondado más allá de la producción de alimentos, el sector agrícola ha tenido mayor presión de los gobiernos del Norte y del Sur para que demuestre su impacto no sólo sobre la producción de alimentos, sino también sobre la pobreza y la malnutrición. Si la agricultura pudiese aumentar sus beneficios en pro de la nutrición y en contra de la pobreza, seguramente cosecharía un mayor apoyo como un bien público importante. Este aumento de apoyo probablemente llevaría a retornos privados significativos en la agricultura de pequeña escala, a través de extensiones de la tecnología resultantes de una mejora en investigación y desarrollo.

La agricultura ya ha tenido un gran impacto sobre la pobreza y la malnutrición. Una producción de alimentos básicos, tales como los cereales, que sea eficiente y a bajo costo es, obviamente, de interés para los pobres. Debido a que los alimentos básicos constituyen un gran porcentaje de las compras de alimentos y de los gastos totales de las personas, cualquier reducción en su valor de mercado resultará en aumentos del ingreso disponible. Los mayores aumentos relativos de ingresos serán obtenidos por aquellos que gasten el mayor porcentaje de sus ingresos en comida –por lo general los más pobres– quienes podrán usar estos aumentos para comprar una mayor variedad de alimentos. En las áreas de mucha pobreza habrá una mayor demanda de alimentos básicos baratos por parte de aquellos hogares que son consumidores netos de alimentos. Parte del ingreso generado por los agricultores que sean eficientes en cultivar alimentos básicos será revertido a la economía local no agrícola, lo cual es de beneficio para la comunidad de consumidores en general.

Sin embargo, ¿acaso el impacto nutricional de la baja de precios de los alimentos básicos se vería superado por un aumento en los precios de los alimentos no básicos? Durante los últimos 25 años, algunos países han visto incrementos en los precios reales de los vegetales, las frutas y los productos de origen animal. Estos alimentos son particularmente ricos en micronutrientes y en otras sustancias que son cruciales para la buena salud y el desarrollo humano. ¿Son estos aumentos en los precios el resultado de una insuficiente inversión en la investigación y en el desarrollo agrícola de estos productos o son el resultado de alguna otra restricción del lado de la oferta? A falta de un lente nutricional, puede ser que estas tendencias en los precios no sean consideradas como significativas. Con la ayuda de un lente nutricional las prácticas y políticas agrícolas pueden ser examinadas para determinar si la agricultura puede jugar un mayor rol en la reducción de las deficiencias de micronutrientes y de la malnutrición.

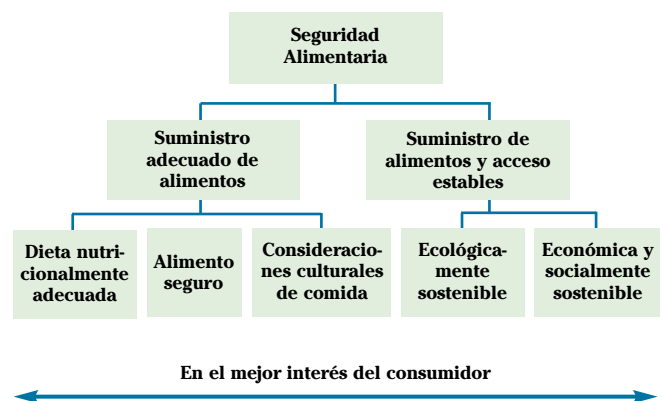
Los cambios tecnológicos que mejoran el contenido nutricional de los alimentos también pueden ser de beneficio para los pobres. Sin embargo, mucho dependerá de si los alimentos mejorados retienen otros rasgos de consumo (almacenamiento, cocción, sabor, etc.) que son importantes para los pobres, y de si son más costosos o no.

Incrementando la Habilidad de los Agricultores para Satisfacer las Demandas Cambiantes de los Consumidores

Al buscar una colaboración más estrecha con la nutrición, la agricultura puede tener nuevas ideas sobre las necesidades de su principal cliente, el consumidor, ya sea éste rico o pobre. Este enfoque es, por supuesto, consistente con los retornos privados que motivan a los agricultores. La definición de seguridad alimentaria de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 crea el espacio para una mayor colaboración entre la agricultura y la nutrición. La definición es: “La seguridad alimentaria existe cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos para satisfacer sus necesidades dietéticas y sus preferencias alimenticias para llevar una vida activa y saludable”.

La definición también refuerza el enfoque en las necesidades de los consumidores a través de diferentes dimensiones:

FIGURA 1 – SEGURIDAD ALIMENTARIA: UNA META COMÚN PARA LA AGRICULTURA Y LA NUTRICIÓN



Fuente: Definición de seguridad alimentaria usada por el Ministerio Real Noruego de Agricultura, adaptada de A. Oshaug, W.B. Eide y A. Eide, Alimentación, nutrición y derechos humanos, artículo de conferencia para la Organización Mundial de la Salud/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (OMS/FAO) Conferencia Internacional para la Nutrición, Escuela Nórdica de Nutrición/Instituto Noruego de Derechos Humanos, Universidad de Oslo, 1992.

culturales (preferencias), de salud (dieta nutricionalmente adecuada y alimento seguro) y de sostenibilidad. Esta perspectiva, desde el punto de vista de la demanda, puede ser visualizada tal como aparece en la Figura 1.

No obstante, los consumidores también demandan variedad en sus dietas. Motivados por varios imperativos –sabor, prestigio, identidad personal, nutrición y seguridad– los consumidores quieren acceso a una amplia variedad de alimentos. Si los agricultores van a querer sostener su habilidad de generar ingreso para ellos mismos y de incrementar el ingreso disponible en las economías rurales y urbanas más amplias, necesitarán responder a estas demandas en forma oportuna. Un enfoque nutricional les ayudará a lograrlo.

A medida que los ingresos de las personas aumentan, su demanda por frutas, vegetales y productos de origen animal se incrementa dramáticamente. Este aumento en la demanda se debe a una combinación entre los mayores ingresos y los cambios en los gustos y preferencias que acompañan al envejecimiento y al aumento de la urbanización. En los niveles bajos de consumo el aumento en la ingesta de estos productos, que son ricos en micronutrientes, es consistente con una mejoría en el estatus nutricional. Las deficiencias de varios minerales y vitaminas, como el hierro, el yodo, el ácido fólico y las vitaminas A y D, son comunes en las áreas pobres y las consecuencias de estas deficiencias son especialmente serias para los bebés, los niños y las mujeres. La comunidad nutricional debería de ser vista como una aliada de la agricultura porque estimula indirectamente la demanda por variedad en la dieta, al estimular directamente la demanda por alimentos ricos en micronutrientes.

A medida que aumenta el ingreso, el alto consumo de grasas, azúcares y sales se convierte en un importante factor de riesgo asociado con enfermedades no contagiosas tales como las enfermedades coronarias, la diabetes, la hipertensión y algunas formas de cáncer. La demanda por los productos lácteos bajos en grasa, por cortes de carne más magros, por frutas y vegetales más frescos y por más aceites no saturados aumentará. Una vez más, la comunidad nutricional debería actuar como una aliada de vanguardia, pronosticando las tendencias en las preferencias del consumidor, más que como un enemigo en la batalla por satisfacer las preferencias cambiantes del consumidor.

Los consumidores tanto de niveles de ingreso bajos como altos exigen seguridad en los alimentos. Los estándares de seguridad de los alimentos tienen el potencial de ser una barrera insuperable para poner en contacto a los agricultores



de pequeña escala con los consumidores más acaudalados, ya sea en los grandes mercados locales de los países en desarrollo o en los países desarrollados. El desarrollar y cumplir con los estándares de seguridad de los alimentos (incluyendo estándares de bioseguridad para cultivos modificados genéticamente) requiere de recursos y de capacidad. La comunidad agrícola debería aprovechar la habilidad de la comunidad nutricional de poder desarrollar estándares de seguridad de los alimentos que tengan sentido, dadas las otras dimensiones de las necesidades de seguridad alimentaria de un país.

Los consumidores también tienen preferencias por algunos alimentos que son producidos localmente. Con frecuencia, esta preferencia se explica no por razones económicas sino culturales. La comunidad agrícola debe estar al tanto de estas preferencias si quiere maximizar su vinculación con los consumidores y maximizar sus ganancias. La comunidad nutricional tiene una vasta experiencia en el mapeo de la diversidad de los alimentos nativos y la comunidad agrícola debería desarrollar alianzas para aprovechar esta experiencia.

A menudo el tema de la sostenibilidad de una oferta de alimentos nutricionalmente adecuada surge en el contexto de los sistemas nativos, sin embargo es aplicable a todos los aspectos de la seguridad alimentaria exigida por los consumidores. Los consumidores no quieren sentirse vulnerables a la pérdida de tal oferta de alimentos y los agricultores de pequeña escala no quieren sentirse vulnerables al agotamiento de su fuente de sustento. Ambos grupos tienen incentivos suficientes para trabajar juntos a fin de mejorar la sostenibilidad de los sistemas alimenticios que satisfagan las preferencias alimentarias.

Incrementando la Colaboración entre la Agricultura y la Nutrición

¿Si las posibles compensaciones a la colaboración son grandes –mejor impacto sobre la nutrición y mejores ganancias para agricultores– por qué existen tan pocos ejemplos de una colaboración efectiva? Parte del problema tiene que ver con el hecho de que aunque la nutrición toca todos los sectores, generalmente se le ubica dentro de una línea ministerial –típicamente el Ministerio de Salud. Ante la ausencia de fuertes incentivos para desarrollar políticas y programas interministeriales para la seguridad alimentaria y nutricional, los centros de nutrición específicos para cada sector terminarán favoreciendo uno de los pilares de la buena nutrición a expensas de los otros. Esta tendencia a “departamentalizar” la nutrición se ve reforzada por las estructuras de las agencias de financiamiento externo, quienes muchas veces imitan a la de los departamentos del gobierno, y por los programas de entrenamiento en escuelas, universidades y centros vocacionales. Un enfoque monodisciplinario es implantado por los marcos conceptuales que equiparan la producción de alimentos con la seguridad alimentaria o que equiparan la nutrición con la seguridad alimentaria, la salubridad o con los cambios de comportamiento, en vez de enfatizar la interacción entre alimentación, salud y el cuidado –todos pilares de una buena nutrición. Es claro que la mayoría de las instituciones no han internalizado la generación más reciente de marcos conceptuales.

Arne Oshaug es profesor de nutrición pública y director del Centro para la Investigación en Salud, Sociedad y Medio Ambiente en la Universidad de Akershus, Noruega. Lawrence Haddad es director de la División de Consumo de Alimentos y Nutrición del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, D.C. Para mayor información, por favor contactar a los autores a Arne.Oshaug@hiak.no o l.haddad@cgiar.org.

Los concejos de alimentación y nutrición donde se juntan ministerios tales como los de agricultura, de salud, de asuntos sociales y de hacienda, han tenido éxito en unas pocas instancias, típicamente bajo un conjunto de circunstancias muy específicas. Más países necesitan experimentar con arreglos innovadores y aplicar lo último en modelos conceptuales de seguridad alimentaria y nutrición.

Conclusiones

Una mayor atención a la nutrición puede permitirle al sector agrícola satisfacer mejor sus propias necesidades en muchas formas. Puede aumentar los impactos anti-pobreza y pro-nutrición de la agricultura y asegurar un mayor apoyo para la agricultura como un bien público de importancia. Este aumento en el apoyo seguramente llevará a retornos privados significativos en la agricultura en pequeña escala. Una mayor atención a la nutrición también puede ayudar a los agricultores a anticipar y satisfacer las necesidades de los consumidores. Por lo tanto, la pregunta no es si debieran existir lazos más cercanos entre la agricultura y la nutrición, sino cómo lograr mejor un matrimonio fructífero. Es claro que lo que es esencial es una meta o una visión conceptual común para guiar tanto a la agricultura como a la nutrición en la toma de decisiones de política, en el desarrollo de estrategias y en las innovaciones institucionales, de modo que esas coincidencias puedan hacerse realidad para beneficio de los consumidores pobres y de los agricultores pobres.

Lectura Sugerida

Haddad, L. 2000. A conceptual framework for assessing agriculture-nutrition linkages. *Food and Nutrition Bulletin* 21 (4):367-373.

Pinstrup-Andersen, P y R. Pandya-Lorch, eds. 2001. *The unfinished agenda: Perspectives on overcoming hunger, poverty, and environmental degradation*. Washington, D.C.: International Food Policy Research Institute.

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o www.ifpri.org

Cita sugerida: Arne Oshaug y Lawrence Haddad, “Nutrición y Agricultura”. En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: Página 1, © Banco Mundial/Kay Muldoon; Página 3, © Banco Mundial/Curt Carnemark.